

## PACTO DE UNIDAD Y LABOR DIPLOMÁTICA DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO

**Suárez:** Tengo la impresión de que después de la reunión en El Alto de Mompié, que está condicionada por el fracaso de la huelga de abril, Fidel se decide a agilizar el proceso de conformación de un Gobierno Revolucionario en Armas. ¿Es correcto esto?

**Buch:** Sí, eso es correcto. Unos días antes de la reunión en Mompié, Fidel había dirigido una carta a los responsables del Comité del Exilio, al que yo todavía no pertenecía, explicándoles que aquel era un buen momento para constituir un Gobierno Revolucionario en el territorio liberado, y que ello sería un formidable golpe psicológico que alimentaría la fe en la Revolución, en sus posibilidades de triunfo. Añadía que cuando Batista se encontraba proclamando el fin del movimiento revolucionario en Cuba, tras el fracaso de la huelga de abril, sería tremendamente importante, con una resonancia internacional formidable, que se proclamara la constitución de un Gobierno en Armas en la Sierra Maestra. Eso tendría mucho impacto y significaría una contribución importante a la causa.

**Suárez:** ¿Y con qué cuenta Fidel en ese momento?

**Buch:** Con la fuerza del Ejército Rebelde y el apoyo del pueblo. En ese momento, el Ejército Rebelde está sólido, se está expandiendo. Ya las columnas de Raúl Castro y Juan Almeida actúan en sus frentes respectivos y Camilo Cienfuegos incursiona exitosamente en los llanos del río Cauto y en las cercanías de Bayamo. El control de la Columna 1 es amplio sobre vastas extensiones de la Sierra Maestra. Fíjate, que esa evolución militar, política y administrativa de la guerrilla es la que ha condicionado la promulgación de las primeras normas penales y civiles de la Revolución, así que un Gobierno en Armas vendría a llenar una necesidad de administrar territorios liberados, de legislar en las condiciones de la guerrilla, de organizar civilmente la parte de la Cuba liberada de la tiranía.

Además, para finales de abril de 1958, ya se vislumbra posibilidades de que un paso de esa naturaleza cuente con impacto y apoyo inter-

nacionales, incluso, el reconocimiento de algún parlamento o gobierno latinoamericano. Así que no vayas a suponer de que el propósito de Fidel es inoportuno, por el contrario, es un buen momento, incluso diría que era necesario para fortalecer la Revolución después del fracaso de la huelga de abril.

**Suárez:** ¿Y qué tenía pensado Fidel? ¿Cómo iba a proceder para constituir el Gobierno en Armas? ¿Qué propone?

**Buch:** Si el doctor Manuel Urrutia hubiese estado de acuerdo, se le llevaría a la Sierra Maestra, se le proclamaría Presidente del Gobierno Revolucionario en Armas ante los soldados de la Revolución y los campesinos de la Sierra Maestra, y se constituiría un Consejo de Ministros para la administración de los territorios liberados.

¿Qué podía garantizar el Ejército Rebelde? Una sede fija, segura, a salvo de cualquier incursión o golpe de suerte del Ejército, con el mínimo de condiciones, pero seguramente muchas más que las que se pueda alguien imaginar en una guerrilla serrana. El Presidente designaría delegados oficiales en el exterior, quienes se encargarían de realizar todos los esfuerzos necesarios para obtener algún tipo de reconocimiento internacional y facultades para acopiar recursos, medios y apoyos para la Revolución.

**Suárez:** ¿Quiénes legislarían?

**Buch:** El Consejo de Ministros y el Presidente.

**Suárez:** ¿Habría tribunales civiles en la guerrilla?

**Buch:** No estamos hablando solamente de guerrilla, sino de territorios liberados. No sólo se trata de administrar la vida propiamente guerrillera, sino la de toda una población en amplios territorios rurales. Por supuesto, que habría una jurisdicción criminal del Ejército Rebelde, aplicando su Reglamento Penal y todas las disposiciones de la Comandancia General, pero habría también un sistema de administración de justicia de carácter civil. Fidel tenía pensado constituir, nada más y nada menos, que un Tribunal Supremo en la Sierra Maestra.

**Suárez:** ¿Qué?

**Buch:** Sí, como lo escuchas. La idea era llevar a la Sierra Maestra a algunos magistrados a quienes Batista había expulsado del Poder Judicial, y con ellos formar un Tribunal Supremo en la Sierra Maestra.

**Suárez:** ¿Cuáles serían estos magistrados en los que se pensaba?

**Buch:** Especialmente, los doctores Enrique Hart Ramírez, Fernando Álvarez Tabío y Juan B. Moré Benítez, quienes dada su condición de revolucionarios, con toda seguridad aceptarían el ofrecimiento de la Revolución. En el caso del doctor Enrique Hart, quien estaba exiliado en los Estados Unidos, incluso se le comunicó la decisión, aceptó y estaba preparando condiciones para irse a la Sierra Maestra cuando se produce el triunfo de la Revolución.

**Suárez:** Pero, por la fecha en que usted me habla, finales de abril de 1958, ya se ha dado la situación del Pacto de Miami y su fracaso, y tampoco se ha logrado un nuevo pacto de unidad de los sectores de oposición a la dictadura. Entonces, ¿en nombre de quién va a constituirse el Gobierno Revolucionario en Armas? ¿En nombre del Movimiento 26 de Julio? ¿En nombre de la oposición?

**Buch:** La unidad de la oposición no se había logrado, por culpa de las ambiciones de determinados sujetos y organizaciones y por la ambigüedad o debilidad de las bases acordadas en Miami, pero no por responsabilidad del Movimiento 26 de Julio. Lo cierto es que la unidad no se había dado, y el Movimiento 26 de Julio no podía esperar a que se fraguara la unidad de la oposición para proceder a dar un paso que era esencial en la lucha contra la dictadura. El Gobierno Revolucionario en Armas no se iba a constituir en nombre del Movimiento 26 de Julio, eso no sería correcto. El Movimiento 26 de Julio iba a ser la organización que, dado el estado de cosas imperante y la falta de unidad de la oposición, iba a respaldar la constitución de un Gobierno Revolucionario en Armas. Pero este Gobierno Revolucionario en Armas iba a actuar en nombre del pueblo de Cuba y funcionaría con elementos que no necesariamente integraban nuestra organización.

**Suárez:** ¿Y la unidad?

**Buch:** La unidad con las fuerzas revolucionarias y de oposición seguía siendo una idea y una pretensión del Movimiento 26 de Julio, pero a lograr sobre bases sólidas: sin concesiones, ni componendas, ni arreglos políticos, sobre una base de principios. Una unidad bien distinta a la que en su momento fraguaron en Miami.

Por otro lado, la constitución del Gobierno Revolucionario en Armas iba a facilitar la unidad de la oposición. Una vez constituido el Gobierno, se gestionaría el respaldo y el apoyo de otras organizaciones revolucionarias y de otros sectores políticos contrarios a la dictadura. Eso, sobre la marcha.

**Suárez:** Dice usted que una vez constituido, se iba a realizar gestiones para el respaldo al Gobierno Revolucionario en Armas por parte del resto de las organizaciones políticas opositoras y revolucionarias.

**Buch:** Sí. Hacerlo antes no hubiese sido prudente ni inteligente, pues iban a aflorar de inmediato discrepancias y pugnas para controlar el Gobierno Revolucionario en Armas. De eso, nosotros teníamos plena conciencia.

**Suárez:** ¿Usted intervino en esto que me ha contado ahora?

**Buch:** No. Te estoy hablando de lo que Fidel pensaba y que está contenido en la carta que él envió a los responsables del Comité del Exilio, días antes de la reunión en Mompí. Hasta ese momento, la intervención mía en cuanto al Gobierno Revolucionario en Armas se había limitado a aquellas gestiones que hice a raíz de la crisis por el Pacto de Miami. Es en Mompí donde se acuerda que yo parta al extranjero para atender al doctor Urrutia y todo lo relacionado con estos planes de Fidel de llevarlo a la Sierra Maestra para constituir el Gobierno Revolucionario en Armas.

**Suárez:** ¿Qué dice el doctor Urrutia de la idea de trasladarlo a la Sierra Maestra?

**Buch:** El doctor Urrutia jamás planteó la más mínima dificultad; siempre estuvo dispuesto a ir para la Sierra Maestra tan pronto lo dispusieran.

**Suárez:** ¿Por qué entonces no llega a materializarse rápidamente el proyecto de constituir el Gobierno en Armas?

**Buch:** Los acontecimientos se desarrollaron de manera vertiginosa; hubo complicaciones de todo tipo, y vino la firma del Pacto de Caracas y todo lo que de ello se derivó, lo que retardó el viaje del doctor Urrutia a la Sierra Maestra.

**Suárez:** ¿Cómo se llega al Pacto de Caracas?

**Buch:** Dos precisiones: primero, después de la ruptura del Pacto de Miami, los contactos entre las organizaciones revolucionarias y políticas que acogen la línea insurreccional continúan con Fidel. En realidad, ellos estaban interesados también en la unidad, y muchos fuera del Movimiento 26 de Julio también querían que se hiciera un frente común contra Batista; y segundo, cuando yo salgo hacia Caracas, me involucro, simultáneamente, en una enormidad de asuntos propios de las responsabilidades que me había asignado la Dirección Nacional, pues

algunas cosas funcionaban y otras no, unas estaban avanzadas y otras eran enteramente nuevas, estaban por hacer.

A fines de mayo de 1958, Fidel, en declaraciones a la prensa venezolana, se refirió a las propuestas recibidas del Partido Ortodoxo, del doctor Manuel Urrutia, y de otros, para lograr la unidad de las fuerzas que combatían a la tiranía. Decía: *creer en la posibilidad de un acuerdo de unidad*. El asunto, en todo caso, se reducía a que se discutiera las bases y la forma de llegar a ella.

Ocurre que, con motivo de las declaraciones de Fidel sobre la unidad, a principios de junio, *Tony* de Varona, directivo del Partido Auténtico, fue a Caracas con la intención de sostener una entrevista con Fidel por medio de la planta de radio Dos Indios Verdes, para tratar sobre sus pronunciamientos en relación con la unión en un frente común de todas las fuerzas que combatían a la tiranía. Se lo consulté a Fidel y estuvo de acuerdo en conversar con *Tony* de Varona, quien se presentó el día que le señalamos, a la hora convenida.

Establecido el contacto radial, Fidel y *Tony* de Varona conversaron de forma abierta, sin claves. Hablaron bastante. Fidel le dio una amplia información acerca de la marcha de los acontecimientos de la guerra y de las posibilidades de triunfo de la Revolución, y abordaron el tema de la unidad de la oposición. Después de un largo cambio de impresiones, acordaron que Fidel prepararía un documento base con los principios que debían regir y guiar la unidad de las organizaciones revolucionarias. Ese fue el primer gran paso en el camino de la unidad, de lo que en pocos días llegó a ser el Pacto de Caracas.

Después de esa conversación entre *Tony* y Fidel solicité, mediante los cifrados, que el Comité Ejecutivo del Movimiento 26 de Julio en la Sierra Maestra me diera instrucciones en cuanto a la manera de conducir las negociaciones para la unidad. Fidel me contestó de que la unidad debía ser amplia y total, sin exclusiones, pues todos los que tuvieran vigencia y recursos debían ser convocados, o sea, todos aquellos sectores y organizaciones revolucionarias y de oposición que no apoyaran o reconocieran las elecciones convocadas entonces por Batista para el mes de noviembre, debían ser llamados a la unidad. Sólo quedarían excluidos los que no abogaran por el derrocamiento militar de la dictadura.

Aunque la respuesta era clara y terminante, me quedó la duda sobre si debía plantearse la incorporación a la unidad de la organización Triple A, de Aureliano Sánchez Arango, dado lo polémico que este era, y las

reservas que teníamos en cuanto a su grupo por la forma oscura en que procedía siempre. Así que dirigí un nuevo mensaje pidiendo orientaciones al respecto. Recibí de inmediato una respuesta muy corta, pero terminante, por parte de Fidel:

— *¿Para qué estás ahí? Resuelve.*

Esta respuesta de Fidel me hizo reflexionar profundamente. En realidad tenía toda la razón, pues mientras él se encontraba enfrascado dirigiendo la guerra, mi misión era ocuparme de resolver lo del donativo de armas que habían ofrecido los venezolanos y los asuntos de política exterior del Movimiento 26 de Julio, responsabilidad que compartía con Haydée Santamaría y José Llanusa. Esta respuesta de Fidel me dio fuerzas para asumir muchas responsabilidades en las semanas y los meses siguientes, y, dado el caso, responder por los fracasos.

El 19 de julio, por medio de Radio Rebelde, nos llegó el documento elaborado por Fidel con las bases más generales para la unidad. El documento fue leído por medio de la emisora, y el manuscrito nunca fue remitido. Nosotros lo grabamos en Caracas y procedimos a reproducirlo en mimeógrafo y distribuirlo entre las organizaciones opositoras que suscribían la lucha armada como método o procedimiento para derrocar a la dictadura. El documento también se les entregó a las agencias de noticias y a distintos medios de comunicación social de Venezuela y América.

**Suárez:** Pero, ¿eso no era contraproducente para el logro de la unidad? O sea, que Fidel prepare un documento de unidad que debe ser rubricado por distintas organizaciones políticas y revolucionarias y que ese documento sea publicitado antes de ser acordado por estas organizaciones.

**Buch:** En realidad, el documento fue preparado a manera de declaración de propósitos. Las organizaciones revolucionarias que estuvieran de acuerdo lo suscribirían, y luego se convocaría a una reunión de representantes para discutir y aprobar en sí las bases de la unidad. No era un documento para discutir, la discusión vendría después. Lo que se quería era que las organizaciones suscribieran aquella declaración de propósitos.

**Suárez:** ¿Qué contenía esta declaración?

**Buch:** Tres aspectos fundamentales. Primero: la aceptación de la insurrección armada como estrategia de lucha contra la dictadura; esto con el criterio de que todas las fuerzas comprometidas movilizarían

sus recursos y medios para producir una huelga general y una insurrección armada de carácter conjunto. Segundo: que a la caída de la dictadura, el país sería conducido por un Gobierno Provisional, que lo llevaría en breve plazo a una situación democrática, constitucional. Tercero: el Gobierno Provisional debía garantizar la ejecución de un programa mínimo, esto es: el castigo de los criminales de guerra y de los culpables de la dictadura, además de garantizar la implementación de medidas para lograr el progreso económico, social e institucional de Cuba. Esa era la declaración de propósitos.

**Suárez:** ¿Cómo logró reunir en Caracas a los representantes de las organizaciones de oposición?

**Buch:** Apenas se conoció de que Fidel iba a elaborar el documento llamando a la unidad, comenzaron a arribar a Caracas los representantes. Una vez recibido el documento, nos reunimos por primera vez en la oficina de Juan José Díaz del Real. Allí hicimos la primera lectura colectiva del mensaje.

En esta reunión participaron: Manuel Antonio de Varona Loredó, por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico); Manuel Bisbé Alberni, por los Ortodoxos; Ángel María Santos Buch y Armando Lora Infante, por el Movimiento de Resistencia Cívica; Omar Fernández Cañizares y José Puente Blanco, por la Federación de Estudiantes Universitarios; Primitivo Lima Sánchez, por el Directorio Revolucionario 13 de Marzo; Oscar Alvarado González, por la Organización Auténtica; Francisco Pividal Padrón, Oscar Villar Fernández, Juan José Díaz del Real, Sergio Rojas Santamaría y Manuel Piedra de la Concha, por la Sección Venezuela del Movimiento 26 de Julio, y Luis Buch Rodríguez, en calidad de coordinador general del Comité del Exilio. El documento fue leído, aceptado en su totalidad, y aprobado por mayoría.

**Suárez:** ¿Mayoría? ¿Quién se opone?

**Buch:** El Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

**Suárez:** ¿Por qué?

**Buch:** Eso no es exacto. Déjame decirlo con exactitud: el Directorio Revolucionario 13 de Marzo no se opone al pacto, pues ellos lo suscribieron en su oportunidad. El representante de la organización salvó su voto en cuanto al procedimiento que se había seguido. Ellos entendían que debían haber llamado a la unidad de forma conjunta el Movimien-

to 26 de Julio y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Era una cuestión de procedimiento lo que alegaban.

**Suárez:** ¿Esta reunión fue pública?

**Buch:** No.

**Suárez:** ¿Qué acuerdos adoptan en esta reunión?

**Buch:** Se tomó dos acuerdos. Primero: denominar a la unidad declarada Frente Cívico Revolucionario. Segundo: convocar a una reunión pública de los distintos representantes plenipotenciarios para el 20 de julio en el *lobby* del hotel El Conde, ubicado en la parte antigua de la ciudad de Caracas, para proceder a rubricar y publicitar la firma del pacto de unidad.

Así se hizo, con lo cual aquel acontecimiento tuvo de inmediato una tremenda resonancia internacional, especialmente en Venezuela y los Estados Unidos, pues nosotros invitamos para la ocasión a la prensa escrita, radial y televisiva y a los corresponsales de la prensa extranjera acreditada en Venezuela. Ahora bien, el documento definitivo de unidad se iba a firmar en la Sierra Maestra, como mismo indicaba el llamamiento a la unidad.

**Suárez:** ¿Qué organizaciones y cuáles personas firman la declaración de unidad en el hotel El Conde?

**Buch:** Por el Partido Auténtico lo firmó Manuel Antonio de Varona; Manuel Bisbé lo hizo por el Partido Ortodoxo; Oscar Alvarado, por la Organización Auténtica, representando a Carlos Prío Socarrás; Enrique Rodríguez Loeches, por el Directorio Revolucionario 13 de Marzo; Lincoln Rodón Álvarez, por el Partido Demócrata; Ángel María Santos Buch, por el Movimiento de Resistencia Cívica; el capitán Gabino Rodríguez Villaverde, por el Movimiento 4 de Abril; José Puente y Omar Fernández, firmaron en nombre de la Federación de Estudiantes Universitarios; José Miró Cardona, lo hizo en nombre del Conjunto de Instituciones Cívicas. ¿Me falta alguien? Sí, Justo Carriello Hernández, lo hizo en nombre de la Agrupación Montecristi. Ah, y el Movimiento 26 de Julio. Yo firmé, en representación de Fidel.

Con posterioridad, se adhirieron Unidad Obrera, con David Salvador; el Directorio Revolucionario, en la persona de Orlando Blanco; el PRC, en la persona de Pascasio Lineras; Lauro Blanco, en nombre de la Organización Auténtica, y José Aguilera y Ángel Cofiño, en calidad de independientes.



**Suárez:** ¿Quiénes no suscribieron?

**Buch:** Que valiera la pena, sólo una organización: el Partido Socialista Popular.

**Suárez:** ¿Por qué?

**Buch:** Ellos aún sostenían una táctica y una estrategia políticas que no implicaban la lucha armada contra la tiranía. Creían que era posible encontrar alguna fórmula de arreglo político de la crisis. No es que no suscribieran el Pacto de Caracas porque se opusieran; es que no participaron del proceso de unidad.

**Suárez:** ¿Ellos no hicieron intentos por suscribir el Pacto de Caracas?

**Buch:** Sí. Pompeyo Márquez, quien fue secretario general de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, con quien manteníamos cordiales relaciones, me llamó para informarme que había llegado una persona de Cuba con interés en hablar conmigo. Le di una cita para un café que yo frecuentaba. La persona resultó ser Severo Aguirre, a quien yo conocía de Cuba. Era portador de una solicitud del Partido Socialista Popular (PSP) para integrarse al Pacto de Caracas. La comunicación venía firmada por Juan Marinello y Blas Roca, Presidente y Secretario General, respectivamente, del PSP.

Leí el documento. Uno de los puntos que planteaba era la posibilidad de una solución política negociada con el Gobierno de Batista. Al terminar la lectura, le dije a Severo Aguirre de que, por parte del Movimiento 26 de Julio, no había ningún inconveniente en que ellos se integraran al Pacto de Caracas, pero de que resultaba inaceptable la proposición de conciliación con Batista, pues todos los integrantes del Pacto estaban por la línea insurreccional. De todos modos, mi obligación era hacer llegar el documento, en la primera oportunidad, a los representantes de las organizaciones que habían firmado el Pacto de Caracas, documento que seguramente no sería aceptado, por el rechazo unánime al planteamiento de conciliación con Batista.

Terminó nuestra conversación con la inteligencia de que por medio de Pompeyo Márquez le haría llegar la respuesta del Frente Cívico Revolucionario.

**Suárez:** ¿Qué hizo usted?

**Buch:** Mediante el coordinador general del Frente Cívico Revolucionario, el doctor José Miró Cardona, presenté la petición del PSP a los representantes de las organizaciones firmantes, quienes la rechaza-

ron. Por consiguiente, esto invalidó la posibilidad de que ellos se integraran al Frente.

**Suárez:** ¿Por qué la sede del Frente Cívico Revolucionario se establece en Miami y no en Caracas, donde estaba el centro de las comunicaciones con la Sierra Maestra?

**Buch:** Cuando se discutió acerca de la sede, nosotros planteamos de que debía ser Caracas, por la facilidad de las comunicaciones con la Sierra Maestra, pero la mayoría se opuso, alegando el alto costo de la vida en aquella ciudad. Se decía que era la segunda ciudad más cara del mundo. En realidad, lo que querían era estar más cerca de Washington que de la Sierra Maestra. No hubo remedio: se acordó Miami.

**Suárez:** ¿Qué otras decisiones se toma en Caracas?

**Buch:** A propuesta de la Resistencia Cívica, se designó una Comisión de Cooperación y Ayuda, a la que se le fijó un fondo inicial de cien mil pesos, cantidad que debía ser aportada, proporcionalmente, por todas las organizaciones signatarias.

**Suárez:** ¿Tenían algún representante en esta Comisión?

**Buch:** Sí, a Ricardo Lorié, como responsable de Asuntos Bélicos del Movimiento 26 de Julio, quien no pertenecía al Comité del Exilio, pues de sus gestiones respondía directamente al Comandante en Jefe, Fidel Castro.

**Suárez:** ¿Qué estructura adopta el Frente Cívico Revolucionario?

**Buch:** En la reunión de Caracas, en el hotel El Conde, no se adopta ninguna decisión en cuanto a la estructura, sino que se transfiere para la reunión de Miami.

En la reunión de Miami, Carlos Prío propuso que la dirección del Frente Cívico Revolucionario quedara integrada por un presidente, un vicepresidente y un secretario. Tanto José Llanusa como yo, que representábamos al Movimiento 26 de Julio, no estuvimos de acuerdo y propusimos que el Frente tuviera un coordinador, quien se apoyaría en los compañeros que él escogiera. Esta propuesta fue aprobada por unanimidad.

**Suárez:** ¿Quién fue designado como coordinador?

**Buch:** El doctor José Miró Cardona.

**Suárez:** ¿Qué ocurre, que en Caracas no se designa al doctor Manuel Urrutia como Presidente Provisional?

**Buch:** Esto fue discutido. Cuando nos reunimos para discutir el documento enviado por Fidel, yo planteo que debíamos hacer designación del Presidente Provisional de la República, cargo para el que proponíamos al doctor Urrutia. Pero el Directorio 13 de Marzo y la Agrupación Montecristi no estuvieron de acuerdo. Ellos plantearon que debíamos proceder a realizar esa designación en la reunión que íbamos a tener en Miami, porque ellos querían antes recibir instrucciones sobre el particular. Por esto es que en Caracas no se designa a Urrutia.

**Suárez:** ¿Y en Miami, la designación se logra por unanimidad?

**Buch:** No. Por mayoría. Te explico.

¿Recuerdas que propuse al doctor Urrutia en Caracas y se acordó dejar el asunto para ser tratado en la reunión de Miami? En esta reunión, Carlos Prío planteó que uno de los motivos de la ruptura de la Junta de Liberación de Miami había sido precisamente lo relativo a la designación de un Presidente Provisional, para cuyo cargo Fidel había propuesto en la carta de ruptura al doctor Manuel Urrutia, por lo cual él entendía que debía ser el Movimiento 26 de Julio la organización que realizara la propuesta. Efectivamente, tomé la palabra y expliqué que nosotros habíamos realizado la propuesta del doctor Urrutia en Caracas, pero que Justo Carrillo había pedido que se trasladara la decisión para la reunión en Miami, con lo cual la propuesta había quedado en manos del secretario-coordinador. Este confirmó mis palabras, con lo cual se oficializó la propuesta de Urrutia para el cargo.

El doctor Manuel Bisbé, del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), planteó que su partido había respaldado a la figura del doctor Urrutia desde meses antes. Esa fue la única intervención que en principio se hizo. Como no había más propuestas, se pasó a votar la postulación del doctor Urrutia. El primero en votar fue Carlos Prío, haciéndolo en sentido positivo, y después de Prío, todos los demás, con una sola excepción: el Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

**Suárez:** ¿Por qué?

**Buch:** Se opusieron a la designación, alegando que no era el momento adecuado para realizar tal designación; que el cargo de Presidente Provisional debía ser ocupado por alguna persona que tuviera un historial revolucionario, y que Fidel en el juicio del Moncada había afirmado, incluso, que todo el Poder Judicial tenía que ser renovado. No aceptaron a Urrutia, pero acataron a la mayoría.

El doctor Urrutia estaba en Nueva York y ese mismo día lo llamé y le comuniqué el acuerdo del Frente Cívico Revolucionario de designarlo como Presidente Provisional de la República.

**Suárez:** ¿Es mera casualidad que la organización que nace del Pacto de Caracas lleve las iniciales de Fidel Castro Ruz?

**Buch:** Es mera casualidad el que las iniciales del Frente Cívico Revolucionario coincidan con las de Fidel (F.C.R.). Eso no nos lo propusimos. En esa oportunidad nadie lo señaló, ni nadie hizo objeción a la denominación del organismo de unidad.

**Suárez:** De todo lo que usted me ha dicho, saco la conclusión de que los pasos que se ha dado para lograr la unidad, o sea, las reuniones de Caracas y de Miami, con sus acuerdos, no son suficientes para validar completamente la unidad, sino que debía tenerse la convalidación de Fidel, o sea, que debía firmarse un documento definitivo en Cuba. ¿Es correcto esto?

**Buch:** En la primera reunión que hubo de carácter ordinario en Miami, a la que asistió por nosotros José Llanusa, se planteó de que había transcurrido cierto tiempo y Fidel aún no había realizado ningún planteamiento sobre la constitución del Frente Cívico Revolucionario, lo que era preocupante, y de que se había planteado que la Junta debía seguir reunida, esperando una respuesta.

Se lo comunicamos a Fidel. Rápidamente, contestó en el sentido de que no era posible secundar la creación del Frente sin que se produjera una reunión previa, en Cuba, de los delegados de las organizaciones que habían suscrito la unidad, y de que aún era preciso discutir muchos detalles. Entonces recibí la instrucción de Fidel de pasar aquel mensaje literalmente a los miembros del Frente que esperaban en Miami.

Fidel lo que quería, básicamente, era que todos los que se oponían a Batista no siguieran haciendo una revolución imaginaria en el exilio, sino que se comprometieran y participaran directamente en la lucha en Cuba, asumiendo los riesgos de combatir a Batista.

La respuesta de Fidel causó conmoción entre los delegados en Miami. José Miró Cardona planteó de que Fidel debía señalar una fecha y una forma de reunir a los delegados en la Sierra Maestra para cumplimentar el paso exigido. Entonces, le envié a Fidel un mensaje transmitiéndole mis preocupaciones en cuanto a lo contenido en su mensaje, de no sentirse aún obligado con el Frente. Le dije que creía que el Frente

poco aportaría en un sentido práctico, pero que seguramente serviría para las relaciones diplomáticas de la Revolución, principalmente en América y en particular con los Estados Unidos.

Fidel me respondió en un tono menos áspero hacia el Frente Cívico Revolucionario, pero haciendo la observación sobre la petición que, en el seno del Frente, había hecho una organización en cuanto a que se le adjudicara el 65 por ciento del fondo de ayuda, asunto que habíase mezclado con este de que te he venido contando y que había indignado a la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en la Sierra Maestra. En este mensaje, Fidel me dice que debía felicitarse al Frente por la designación que había hecho de Manuel Urrutia como Presidente Provisional, y que ahora lo que correspondía era discutir las bases de la unidad y un plan de lucha. Es entonces cuando propone de que los delegados de las organizaciones firmantes viajen a finales de septiembre a la Sierra Maestra, utilizando para ello la vía aérea.

**Suárez:** Pero esta reunión en la Sierra Maestra no se efectúa.

**Buch:** No, no llega a concretarse.

**Suárez:** ¿Por qué?

**Buch:** Cuando este asunto se planteó, la primera reacción de alguna gente fue “darle vueltas” a la cuestión, a partir de interpretaciones legalistas relativas al Pacto de Caracas. En esa posición estaban Justo Carrillo, de la Agrupación Montecristi, quien por segunda vez le “sacaba el cuerpo” a la Sierra Maestra, y el Movimiento 4 de Abril.

Recuerdo de que en todas las sesiones a las que asistí, sostuve que era imprescindible, para consolidar la unidad, producir la reunión que Fidel había pedido en la Sierra Maestra y de que sobre el terreno de lucha debía discutirse las bases de la unidad. Por fin, se convencieron. Eso ocurre ya en septiembre-octubre, que es cuando comienza en la Sierra Maestra el plan estratégico de la ofensiva final del Ejército Rebelde. La reunión de delegados en la Sierra Maestra no se dio, por razones técnicas de transportación. Era imposible hacer un viaje en avión llevando a todos los delegados.

**Suárez:** ¿No son, entonces, razones tácticas las que determinan que no se produzca esa reunión?

**Buch:** En el momento en que se plantea, julio-agosto de 1958, hubiese sido extraordinariamente importante para la lucha contra Batista el que tal reunión se produjera. Fidel era el más interesado, y me dio indicaciones bien precisas en el sentido de lograrla. Fijó hasta una

fecha probable, a finales de septiembre, pero nos fue imposible conseguir el avión y crear las condiciones para llevar a todos los delegados. La responsabilidad es mía, porque no pude deshacer diversas complicaciones técnicas, operativas.

**Suárez:** ¿Por qué, lograda la unidad y realizada su designación como Presidente Provisional, no llevan ustedes de inmediato al doctor Urrutia para la Sierra Maestra?

**Buch:** Estábamos pendientes del traslado de las armas entregadas por Venezuela, lo que considerábamos era más importante de realizar que un viaje exclusivo para trasladar al doctor Urrutia.

**Suárez:** ¿Cuándo es que llega el doctor Urrutia a la Sierra Maestra?

**Buch:** El 7 de diciembre de 1958.

**Suárez:** Pero con él no viajan los delegados de las organizaciones firmantes en Caracas.

**Buch:** En el avión iba el Presidente, lo que era más importante, pues iba a crear el Gobierno en Armas, y cientos de armas donadas por las autoridades venezolanas para reforzar la lucha contra Batista, y no había espacio para más. Entonces sí que no era táctico, cuando la lucha estaba terminándose, llevar a aquellas personas a la Sierra Maestra.

**Suárez:** Usted hablaba de un fondo de ayuda de cien mil pesos. ¿Cómo es esto?

**Buch:** Que las distintas organizaciones harían aportaciones a ese fondo, el cual estaría destinado a apoyar la lucha contra Batista.

**Suárez:** ¿Eso trajo problemas? ¿Llegó a repartirse algo de ese dinero?

**Buch:** En realidad, no hubo tiempo de repartir dinero, porque apenas lo hubo para acopiarlo. No es que hubiera un banco con el dinero, y se acuerde apoyar a determinada actividad de lucha o a determinada organización, se emita un cheque y ya está. Nada de eso, y sí trajo problemas.

En esa primera reunión, de la que te hablé, a la que asistió José Llanusa, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo hizo la petición de que se le adjudicara el 65 por ciento del fondo de ayuda, alegando las dificultades que habían tenido con una escisión en su interior, de lo que resultó la creación del llamado Segundo Frente Nacional de El Escambray. Llanusa me lo comunicó a Caracas, y yo transmití el mensaje a Fidel.

Fidel se molestó muchísimo. En el cifrado que me envió, que por indicaciones de él yo presenté literalmente a los representantes de las distintas organizaciones en Miami, preguntaba si la petición del 65 por ciento del fondo de ayuda que hacía el Directorio era en serio o en broma; que era reclamar un privilegio irrisorio, que era contrario a la unidad acordada, y es cuando plantea de que la ayuda debía ser proporcional al número de combatientes que se tuviera listos para combatir, y de que la ayuda debía proporcionarse en virtud de las fuerzas, de las columnas guerrilleras de que se dispusiera y en proporción a los combates que se librara. En todo caso, la ayuda debía ser dirigida para favorecer al frente o zona guerrillera que resultara invadido o liberado por el esfuerzo común de varias organizaciones y que los recursos que se lograra reunir en común debían destinarse en virtud de un plan estratégico, pero nunca para satisfacer el interés particular de una organización.

Fidel insistió en que ese tipo de exigencias quitaba la fe en los compromisos de unidad y en que tenían que ser superadas estas posiciones.

**Suárez:** Tengo la impresión de que el Frente Cívico Revolucionario no logró labrarse o completar un pleno reconocimiento internacional a su existencia. ¿Estoy en lo cierto?

**Buch:** El Frente Cívico Revolucionario surge en el verano de 1958, y seis meses después triunfa la Revolución, así que tuvo realmente muy poco tiempo para hacerse de un reconocimiento internacional, de una vigencia plena. Además, esos fueron meses de mucha actividad del Movimiento 26 de Julio en el exterior, así como de la impresionante ofensiva militar y política dentro de Cuba, que condujo a la huida de Batista. El Frente Cívico Revolucionario no llegó a cuajar, porque eso no se monta de la noche a la mañana.

También tengo que decirte que los Estados Unidos, por ejemplo, eran conscientes de que la principal fuerza política en Cuba, la que iba a ser determinante en la evolución de los acontecimientos, era el Movimiento 26 de Julio, así que adoptaron una política de aproximación a nosotros, de tanteos, y de cierta frialdad o distancia con el Frente Cívico Revolucionario. El Frente mantenía contactos en Washington con el Departamento de Estado, pero el mayor interés de los norteamericanos era penetrar y establecer relaciones con el Movimiento 26 de Julio.

Una demostración de lo que te digo es que hicieron un tratamiento diferente entre el Frente Cívico Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio. Mientras que intentaban establecer contacto con el Movi-

mimiento 26 de Julio, con el Ejército Rebelde, con Raúl Castro en el Segundo Frente, incluso ofreciendo armas y apoyo, eran elusivos, en cambio, con respecto a las peticiones que hacía el Frente Cívico Revolucionario.

El Frente Cívico Revolucionario no se hizo sentir ni en Cuba ni en el extranjero. Se quiso acusar, y se acusó al Movimiento 26 de Julio, de absorber toda la atención del mundo y de dejar al Frente en una posición secundaria. En realidad, cuando surge el Frente, el Movimiento 26 de Julio es no sólo la mayor y más fuerte organización opositora de Cuba, sino que es hegemónica y así lo reconocen todos, en Cuba y fuera de ella. La misma forma en que se crea el Frente Cívico Revolucionario te da la medida de que esto que te digo es enteramente cierto.

No fue el Movimiento 26 de Julio el que impuso esa situación, no fue nuestra responsabilidad. La existencia del Frente Cívico Revolucionario no significaba en modo alguno de que el Movimiento 26 de Julio se replegara. Era el Frente el que debía llenar espacios, ganar en fuerza y en credibilidad, y no a costa del Movimiento 26 de Julio, y fue la falta de capacidad de los integrantes del Frente Cívico Revolucionario al proyectarse internacionalmente lo que creó esta situación. A algunos les interesaba más el apoyo y el aplauso externo que el esfuerzo y la lucha en Cuba. El Movimiento 26 de Julio supo ser fuerte dentro y esa fortaleza condicionó su fuerza en el extranjero. El Frente se desgastó en discusiones estériles. Se les fue el tiempo en eso, y se les fue la oportunidad de protagonizar en el triunfo de la Revolución. Mira, ahora te digo algo que en su momento le dije a Fidel: de que desde el punto de vista revolucionario, la creación del Frente Cívico Revolucionario ningún apoyo había aportado a la Revolución, ni en Cuba ni fuera de ella.

Nosotros contribuimos a labrar una imagen para el Frente Cívico Revolucionario. Cuando se dio la situación de la entrega de prisioneros del Ejército en la Sierra Maestra, para lo que hubo que mediar con la Cruz Roja Internacional, queriendo que el Frente Cívico Revolucionario tuviera protagonismo internacional, lo cual le daría relevancia y reconocimiento, le propusimos que designara a una persona como delegado ante la Cruz Roja Internacional, y lo hizo con el doctor Roberto Agramonte Pichardo. Muy poco hicieron; tuvimos, entonces, que asumir toda la responsabilidad, y la relevancia, que pudo haber sido del Frente Cívico Revolucionario como representación de la oposición a la dictadura, quedó nuevamente en manos del Movimiento 26 de Julio.



**Suárez:** ¿Qué intervención tuvo el Movimiento 26 de Julio en las gestiones de entrega de los cientos de prisioneros de la ofensiva de verano?

**Buch:** Sí, nosotros tuvimos toda la participación. Déjame decirte que la intervención de la Cruz Roja Internacional en la entrega de los prisioneros de guerra no fue una elección intencionada de Fidel. ¿Qué ocurre? Fidel hace llamados a la Cruz Roja Cubana para que intervenga en la entrega de los cientos de prisioneros que se hizo al Ejército en los distintos combates que hubo en la Sierra Maestra, principalmente en la batalla de El Jigüe, porque el Ejército Rebelde no tenía posibilidades de atender adecuadamente a los heridos y sostener a cientos de prisioneros. Pero la Cruz Roja Cubana no respondió positivamente a las gestiones del Movimiento 26 de Julio y a los llamados que se le hizo desde la Comandancia General del Ejército Rebelde. Transcurrieron diez días sin recibir respuesta, ningún tipo de respuesta; en esa situación es que Fidel toma la decisión de solicitar la mediación de la Cruz Roja Internacional. Por supuesto, debíamos ser los compañeros en Caracas los encargados de los primeros contactos.

Las indicaciones de Fidel nos fueron comunicadas por medio de Radio Rebelde a Dos Indios Verdes. Fidel remitió un mensaje, indicando que debía cursarse a Ginebra, a la sede de la Cruz Roja Internacional. Yo le envié al Presidente de la Cruz Roja Internacional, vía cablegrama, el mensaje firmado por Fidel el 4 de julio.

La respuesta de ellos fue rápida, bien operativa. Contestaron indicando de que actuarían conforme con los estatutos de la Cruz Roja Internacional y de que se auxiliarían de la Cruz Roja Cubana, pero que enviarían a un delegado a La Habana, para viabilizar la entrega incondicional de los prisioneros.

Al iniciarse la gestión con la Cruz Roja Internacional se designó al doctor Ernestó Capó, quien estaba exiliado en Venezuela, para que, en su calidad de médico, sirviera de contacto directo entre el Movimiento 26 de Julio y la Cruz Roja Internacional en Ginebra. Resultó de que poco después de haber sido designado, el doctor Capó se tomó atribuciones impropias a la gestión encomendada, que chocaban con los principios del Movimiento 26 de Julio, y tuvo que ser sustituido.

**Suárez:** ¿A quién designan en su lugar?

**Buch:** Como te dije anteriormente, al doctor Roberto Agramonte Pichardo, en coordinación con el Frente Cívico Revolucionario. Era político, era importante mezclar al Frente en este tipo de cosas diplo-

máticas, pero, realmente, como delegado del Movimiento 26 de Julio, su tarea principal sería la de continuar las gestiones iniciadas por Fidel, además de obtener y enviar por conducto de la Cruz Roja Internacional medicamentos al Ejército Rebelde. Debo decirte que Agramonte cumplió bien aquella misión.

**Suárez:** ¿Cómo se concertó la participación de la Cruz Roja Internacional?

**Buch:** Los primeros contactos fijaban que la entrega de los prisioneros sería el 15 de julio de 1958, después de las doce del día, en las proximidades de Bayamo. El Movimiento 26 de Julio procuraba que el pueblo tuviera conocimiento de las referidas entregas. En una de las respuestas nuestras al Comité Internacional de la Cruz Roja, se especificó la ruta a seguir, para que se pusiera en conocimiento del Ejército, a fin de evitar acciones militares durante el recorrido.

Los delegados de la Cruz Roja Internacional, en este caso Pierre Jacquier y Jean-Pierre Schoenholzer, acompañados por el Presidente de la Cruz Roja Cubana, fueron a Bayamo y discutieron con los altos mandos del Ejército. Ellos desearon la posibilidad de que la entrega se produjera en Bayamo; entre otras cosas, adujeron que la entrega allí implicaba que los prisioneros, sobre todo los heridos, tendrían que ser trasladados desde la Sierra Maestra hasta la ciudad, lo que implicaba un largo y extenuante recorrido.

Desde Ginebra, le comunicaron a Fidel, usando el puente radial nuestro en Caracas, que dados los obstáculos que se habría de vencer para poder entregar a los prisioneros en Bayamo y dadas las limitaciones de medios y fuerzas que tenía la Cruz Roja Cubana, podría usarse otra variante. Fidel aceptó la sugerencia de los delegados de la Cruz Roja Internacional y propuso que los soldados rebeldes transportaran a los heridos hasta una casa de piedra que había en territorio controlado por la guerrilla, en la Sierra Maestra, donde los recibiría la Cruz Roja Internacional, siendo transportados por el Ejército hacia el llano. El Ejército ofreció garantías de que los camilleros rebeldes podrían retirarse sin dificultades.

**Suárez:** Por lo que usted me cuenta y por lo que conozco, en esa entrega el Ejército Rebelde procede a enviar prisioneros heridos y prisioneros sanos. Pero me queda la duda de que...

**Buch:** Te entiendo. Lo que pasa es que en los mensajes que se cursó inicialmente, pese a que Fidel siempre abordaba el asunto en el senti-

do de que fueran recibidos todos los prisioneros, sanos y enfermos o heridos, la Cruz Roja Internacional, seguramente como consecuencia de la reticencia del régimen, sólo hablaba de la evacuación de los heridos, y no de prisioneros en un sentido abarcador. Pero, finalmente, por nuevos mensajes intercambiados entre Fidel y Pierre Jacquier, los prisioneros que no estaban heridos fueron incluidos.

**Suárez:** Disculpe que lo haya interrumpido en la narración que me hacía. Le pregunto, entonces, ¿qué contestó Fidel a la propuesta que le hicieron? ¿Cómo continuaron las negociaciones?

**Buch:** En realidad no fue una propuesta, sino la aceptación de lo que Fidel había planteado como alternativa a la fatigosa travesía, de por lo menos cuatro días, que había que hacer hasta Bayamo. Fidel contestó de que el Ejército Rebelde permitiría que la Cruz Roja entrara con una caravana de quince ambulancias por el central Estrada Palma hasta Las Vegas de Jibacoa, para recibir y evacuar a los prisioneros. En definitiva, se acordó que la entrega se realizara el 24 de julio. Los camilleros nuestros bajarían a los heridos y a los prisioneros hasta Las Vegas de Jibacoa, adonde llegaría un convoy de la Cruz Roja y su delegado, Pierre Jacquier, para recibirlos.

Desde el 23 de julio, al amanecer, comenzó a regir una tregua de cuarenta y ocho horas, declarándose a Las Vegas de Jibacoa como zona neutral. Los heridos fueron trasladados en hamacas hechas con sacos de yute u otro material, que eran amarrados a largas varas de maderas flexibles, sostenidas en hombros de los camilleros. Los heridos que podían valerse por sí mismos y los demás prisioneros fueron concentrados en El Alto de Mompié y conducidos en caravana custodiada por soldados rebeldes a Las Vegas de Jibacoa, y allí los recibió Pierre Jacquier, por mediación del comandante Faustino Pérez.

**Suárez:** ¿Cuántos prisioneros entregaron?

**Buch:** En total, doscientos cincuenta y tres prisioneros, de ellos cincuenta y siete heridos.

**Suárez:** Exactamente, ¿dónde se efectuó la entrega?

**Buch:** En la casa de Bismarck, en Las Vegas de Jibacoa.

**Suárez:** Un día después de la entrega de los prisioneros, o sea, el 25 de julio, comenzó la batalla de Santo Domingo, en la que también se hizo decenas de prisioneros, lo que implicaba una nueva entrega.

**Buch:** Sí. La nueva captura de prisioneros conduce a una nueva acción de entrega. Los días 31 de julio y 1 de agosto se cursó nuevos

mensajes de Fidel para la Cruz Roja Internacional, esta vez pidiendo su intervención para la entrega de veinticuatro prisioneros heridos en Santo Domingo, además de otros sesenta prisioneros, que se incrementaron notablemente con el resultado de la victoria nuestra en Las Mercedes. La Cruz Roja volvió a actuar decididamente, pero la operación se demoró porque el Ejército no cooperaba, sino que se dedicaba a realizar determinadas incursiones en la ruta que precisamente se había convenido con la Cruz Roja para la entrega de los prisioneros.

Incluso, ocurrió que la banda paramilitar de Rolando Masferrer atacó a un convoy plenamente identificado con las insignias y las banderas de la Cruz Roja, ocasión en la que resultó gravemente herido un médico cubano, y también ocurrió un bombardeo por parte de la FAEC (Fuerza Aérea del Ejército de Cuba) contra ambulancias que se encontraban estacionadas cerca de un bohío habilitado como hospital de sangre. Las ambulancias estaban pintadas de blanco y en el techo y en los laterales sobresalían las insignias de la Cruz Roja, además de que llevaban desplegada la bandera oficial de la Cruz Roja. En aquel improvisado hospitalito, donde también ondeaba la bandera de la Cruz Roja, se les prestaba atención médica de urgencia a los heridos del Ejército. El bombardeo aéreo se inició justamente en el momento en que eran conducidos los enfermos en camillas, cargadas por los prisioneros sanos, hacia las ambulancias. El bombardeo destruyó las medicinas que la Cruz Roja había llevado con destino al servicio médico del Ejército Rebelde. Posiblemente, ese haya sido el objetivo del ataque: destruir los medicamentos que se nos donaba.

**Suárez:** ¿Quién donaba esos medicamentos?

**Buch:** Era un donativo de la Cruz Roja Internacional. Las medicinas fueron acopiadas por varias filiales de esa organización en distintos países, que habían reaccionado al llamado que el Comité del Exilio les había formulado, y también gracias a las gestiones realizadas directamente ante la Cruz Roja Internacional por el delegado del Frente Cívico Revolucionario, doctor Roberto Agramonte. Desde Venezuela, nosotros dirigimos una apelación a las principales organizaciones de la Cruz Roja en América y Europa pidiéndoles su cooperación y apoyo a la petición que inicialmente se le hizo a la Cruz Roja Internacional para hacer llegar medicamentos al Ejército Rebelde. Estas respondieron positivamente, lo que vino a fortalecer las gestiones que directamente venía realizando el doctor Agramonte. El cargamento de medicamentos era importante, pero no se pudo siquiera inventariar, porque fue destruido durante el bombardeo enemigo.

**Suárez:** Pero el Movimiento 26 de Julio intentó aprovecharse de las malas relaciones de la dictadura con la Cruz Roja a raíz de las dificultades que Batista puso al delegado permanente de la Cruz Roja Internacional en La Habana.

**Buch:** Es verdad. ¿Qué ocurre? La Cruz Roja Internacional designó a Maurice Thudichum como su delegado en Cuba, dada la situación de guerra civil que había en el país y las distintas situaciones y necesidades de prestación de asistencia humanitaria, pero Batista puso dificultades insuperables a la labor de este señor, así que él regresó a Ginebra, renunciando a su gestión.

Nosotros nos enteramos de la situación gracias a la doctora María Teresa Freyre de Andrade, quien era miembro del Comité del Movimiento 26 de Julio en Francia, y quien prestó relevantes servicios a la Revolución en Europa, no sólo en Francia. Es entonces cuando yo le enví una carta al Presidente de la Cruz Roja Internacional en la cual le ofrezco la posibilidad de que esa organización, en vistas de las dificultades que tiene con el Gobierno cubano, se auxiliara de la Cruz Roja de Venezuela para coordinar la prestación de los servicios humanitarios a la población civil y al Ejército Rebelde. Alegué que diariamente teníamos comunicación radial con la Comandancia General del Ejército Rebelde. Le sugerí que nombrara a un delegado para que se personara directamente en los territorios liberados por el Ejército Rebelde, de modo de auxiliar humanitariamente a la población civil, y en caso de que estuviera de acuerdo, nosotros podíamos hacer todos los arreglos que fuesen necesarios para que dicho delegado pudiera llegar a la Sierra Maestra.

Si la Cruz Roja Internacional hubiese situado un delegado en la Sierra Maestra, la labor que desarrollaría se hubiese visto facilitada notablemente; pero, a la vez, la presencia de un representante suyo en la Sierra Maestra tendría gran repercusión nacional e internacional en nuestro favor, pues implicaría de que un órgano internacional de la seriedad y el respeto de dicha institución, admitía el hecho de una guerra civil en Cuba, lo que equivaldría a reconocer la beligerancia del Ejército Rebelde. Este estado de cosas fortalecería nuestra posición para lograr los pronunciamientos de parlamentos latinoamericanos en relación con el rompimiento de nexos diplomáticos con el Gobierno de Batista, ya iniciado por el Congreso del Ecuador, por gestiones de Jacinto Vázquez.

Además de esta apelación a la Cruz Roja Internacional, que finalmente no fructificó, nos dirigimos igualmente a la Cruz Roja de Venezue-

la interesando su cooperación para establecer de forma rápida, eficaz y segura las comunicaciones cablegráficas entre la Sierra Maestra y Ginebra. Su intervención, sin dudas, oficializaría el "puente" de Caracas, lo que ayudaría al éxito de las diversas gestiones. Tengo que decir que la Cruz Roja de Venezuela no objetó nuestra apelación, al contrario, acogió la idea con entusiasmo y nos sirvió de mucho, tanto para recolectar medicinas para el Ejército Rebelde, como para comunicarnos con Ginebra.

**Suárez:** ¿De quién fue la idea de canjear al teniente coronel Carrasco por Barquín?

**Buch:** Mía.

**Suárez:** ¿Qué valoración hacía usted para proponer el canje de Carrasco por Ramón Barquín?

**Buch:** Yo veía claro de que el Ejército Constitucional estaba cavando su propia sepultura al sostener, hasta el final a Batista, y era consciente también de que los ejércitos regulares, tradicionales, eran la fuerza natural en América Latina para evitar o destruir revoluciones. Todo esto lo tenía bien claro, y sabía, por las conversaciones que había sostenido con Lyman Kirkpatrick, William Patterson y otros, de que el Gobierno de los Estados Unidos pensaba apostar por el Ejército como elemento esencial de contención de la Revolución, incluso como elemento de contrarrevolución, y para eso necesitaban a un líder; y el líder que a finales de 1958 encontraban dentro del Ejército, al que todos miraban como individuo salvador de la situación, Batista lo tenía preso por conspirar. Ese hombre era Ramón Barquín, un coronel, quien había estado destacado en la Junta Interamericana de Defensa, en Washington, un hombre de confianza para los Estados Unidos.

Yo pensaba que Ramón Barquín y sus seguidores dentro de las Fuerzas Armadas, en alianza con políticos no maculados y elementos revolucionarios confundidos, con el apoyo de la reacción cubana y extranjera, todo mezclado o funcionando unidamente contra la Revolución, podían hacerla fracasar, como había pasado en los años treinta. Ese era el peligro, y yo tenía ya la experiencia, el trago amargo de cómo destruían una revolución; por eso fue que le propuse a Fidel neutralizar a Barquín, canjeándolo por Carrasco Artiles.

**Suárez:** ¿Cuál era la idea? ¿Traer a Barquín a las montañas?

**Buch:** Claro. Se podía obtener dos resultados: neutralizarlo como líder del Ejército, y responsabilizarlo con el Ejército Rebelde.

**Suárez:** ¿Qué le dijo Fidel?

**Buch:** Desde Caracas le pasé un cifrado a Fidel sugiriendo el canje de Barquín por Carrasco Artiles, por medio de la Cruz Roja Internacional. Fidel me contestó que lo iba a pensar bien, que después decidiría. Lo piensa y decide plantearle al general Eulogio Cantillo el canje, pero reemplaza a Barquín por el comandante Enrique Borbonet, uno de los que fueron sancionados por estar comprometido en la Conspiración de los Puros, y que en esos momentos estaba cumpliendo prisión en Isla de Pinos, junto con Barquín.

Esas cosas de Fidel de prever el futuro, pues Barquín, al triunfo de la Revolución, sería un traidor, mientras que Borbonet moriría dando todos sus esfuerzos y conocimientos a la Revolución. Comprendí que mi proposición no era la correcta.

**Suárez:** Pero el canje finalmente no se realizó.

**Buch:** Porque Batista o Eulogio Cantillo no quisieron.

**Suárez:** ¿Cómo fue eso?

**Buch:** Fidel, mediante la Cruz Roja, todo esto utilizando Radio Rebelde, propone el canje y personalmente le escribe a Cantillo, quien era jefe de Operaciones del Ejército. Ya para esa fecha se había producido varias entregas de prisioneros, cientos de prisioneros enemigos, sólo en el Primer Frente, y aún se tiene al teniente coronel Carrasco, quien había sido capturado, herido en combate.

Pero resulta que transcurrieron varios días, y ni Cantillo ni el Estado Mayor respondieron. Incluso, confidencialmente, le fue informado a Fidel que no iban a acceder al canje, por lo cual él toma la decisión de liberar incondicionalmente a Carrasco Artiles. Le escribió a Cantillo, pidiéndole que cuando fuera definitiva la negativa, mandara a dos oficiales a la Sierra Maestra para buscar a Carrasco. A Batista ni a Cantillo les importaba de que Carrasco estuviera convaleciente aún de las heridas que había recibido y de que necesitara de atención médica; por eso, Borbonet tuvo que esperar hasta el triunfo de la Revolución para obtener su libertad.